



Conversatorio *Teoría y método de la sociología clínica* y Taller socioclínico *¿Cómo afrontar el acoso sexual?*

Relatoría de la segunda edición de “Diálogos Sociológicos”.

Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, marzo 13 de 2020

En marzo de 2020 se llevó a cabo en la Universidad de Caldas un nuevo encuentro del proyecto de extensión “Diálogos sociológicos” sobre la *“Teoría y método de la sociología clínica: una perspectiva epistemológica para la acción desde las ciencias sociales”* organizado por el profesor Fabian Herrera y el Semillero de Investigación Subjetividades, con el profesor invitado Fernando de Yzaquirre García.

El profesor Yzaguirre es sociólogo (UNED, Madrid); sociólogo clínico por la Universidad Paris VII; doctor en sociología y psicología social por la Universidad Complutense de Madrid, y actualmente docente de carrera del Departamento de sociología de la Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia).

El conversatorio tuvo dos partes. La primera se caracterizó por la exposición de los fundamentos de la sociología clínica, en un diálogo dinámico entre los profesores Herrera e Yzaguirre. La segunda consistió en un taller aplicado con teatro-foro orientado a responder a la pregunta *¿Cómo afrontar el acoso sexual?*

En la primera parte, el profesor Yzaguirre advierte que la sociología clínica se relaciona en cierta medida con el enfoque dramático de Erving Goffman, en el sentido en que la experiencia social de la interacción, o la vida cotidiana en general, conjuga elementos expuestos ante un auditorio o sociedad en mi círculo cercano, siendo este todo un evento comunicativo y simbólico, así como experiencial. El profesor dice lo anterior como



preámbulo del taller de la segunda parte y solicita a los asistentes voluntarios, tanto chicas como chicos, para formar dos grupos de teatro foro que será la base sobre la que todos los asistentes participarán en el taller. El trabajo de preparación de estos grupos se hizo en paralelo al conversatorio y estuvo a cargo de la Mag. María Claudia Salcedo, psicóloga humanista de la Universidad del Norte que viene colaborando en talleres similares con el profesor Yzaguirre desde hace unos años.

Fernando de Yzaguirre comenta que las ciencias sociales y en particular la sociología, es una ciencia multiparadigmática, puesto que la forma en cómo se anuncia el contenido de un concepto o el proceso metodológico para la ejecución de un taller, depende de la postura teórica de quien lo realice sin limitarse o sesgarse a un determinado paradigma, método o metodología, al servicio de la aplicación que se pretende. En ese sentido, plantea que desde la sociología clínica, hay una apuesta hacia una epistemología para la acción, para acompañar el cambio, que brinda la posibilidad de estudiar y relacionarse con las condiciones del pensamiento que es generado a partir de la experiencia en este caso en particular de quienes se encontraban en el auditorio; es decir, que además de manejar teorías, es necesario aprender de la experiencia social de cada persona, la cual es valiosa dentro de una trayectoria de vida, que incorpora en cada persona los factores sociales e históricos que configuran y dan sentido a las acciones que realizan cotidianamente, llegando así al concepto fenomenológico de “historicidad”.

La sociología clínica parte del hecho de que las problemáticas sociales no pueden ser abordadas en toda su profundidad sin la comprensión de la subjetividad, pues las personas, en sus trayectorias biográficas están inmersas en esa “historicidad” aludida que construyen en interacción con los otros. En este sentido, el enfoque de la sociología clínica se presenta desde la intervención o más bien desde el acompañamiento que va dirigido al cambio social desde lo cotidiano. Dentro de la metodología de dicho enfoque, el investigador deja de lado



su rol de experto para darse a la tarea “*de ser facilitador*”, de acompañar y tratar de comprender el sentido de las acciones de los individuos, de darse a la labor de la escucha activa que permite apreciar las experiencias de los actores y la perspectiva que estos tienen sobre el mundo social, y de posibilitar la interacción de los participantes que realizarán una co-construcción de saberes desde ellos mismos.

Para Fernando de Yzaguirre la sociología clínica se caracteriza por diversas características fundamentales, de las que va a destacar cuatro:

1. La sociología clínica es una sociología de proximidad.

Es necesario que el investigador social se acerque lo más posible al individuo de manera física y en su entorno social, y de esta manera, encontrarse con el sujeto social, darle la palabra, y conocer sobre sus trayectorias de vida y de socialización, sobre sus experiencias y sobre la elaboración de historicidad. A partir de esta dimensión biográfica, psicociológica y antropológica, nos encontramos con el enfoque clínico en ciencias sociales, que pivota alrededor de la construcción del sujeto.

Para Yzaguirre, el principal antecedente en Colombia del enfoque clínico en ciencias sociales es el sociólogo Orlando Fals Borda a partir del desarrollo, teoría y método de la IAP (Investigación Acción Participativa), donde se aborda una visión de las comunidades a partir de sus propios relatos de vida. En ese sentido, Fals Borda invita a una sociología comprometida, y a que los investigadores sociales sean sentí-pensantes, tengan cercanía y proximidad con las comunidades y de esa manera logren comprender la complejidad de sus dilemas e incidencia del contexto regional y nacional en sus problemáticas diarias. Así pues, la sociología clínica es un llamado al análisis relacional entre lo biográfico y lo histórico, entre la vida personal y el contexto sociocultural, inmerso en la interacción social, sin olvidar el entrelazamiento de las dimensiones psico-sociológicas. Allí subyace la crítica a la macro-sociología, ya que le cuesta ejercer una verdadera interdisciplinariedad y dar



espacio a la dimensión intersubjetiva, y por otra parte ha dejado a un lado su quehacer al servicio práctico de la comunidad y sus problemas, centrándose fundamentalmente en un análisis teórico que siendo necesario, no participa en el cambio y la transformación de la configuración actual de la sociedad y de atender las problemáticas sociales concretas.

Para Fernando de Yzaguirre, *Emile Durkheim* se establece entre los teóricos clásicos más importantes para la sociología clínica que, si bien hace una diferencia entre los hechos sociales y los hechos psicológicos, no descarta el importante papel del conocimiento de los factores psicológicos de la vida humana para la investigación social, por ejemplo en “Las formas elementales de la vida religiosa”. Así mismo subraya como antecedente a *Max Weber*, para quien el objeto de la sociología es el estudio de la la acción social en la medida en que los actores sociales dan, y entrelazan, conexiones de sentido en el desarrollo de la acción social.

Habrá que advertir entonces, que para una mejor comprensión del campo social, la sociología y la psicología no se deben ver como ciencias separadas, ya que, dentro de la sociología clínica son ciencias que se complementan, que están en una constante relación de interdependencia y, en este sentido, estructuran una relación indisoluble, en la medida que los sujetos son resultado de las relaciones psicogenéticas y sociogenéticas dentro de la sociedad como lo menciona el sociólogo contemporáneo *Norbert Elias*.

2. La sociología clínica como ciencia comprometida.

La idea del compromiso de la ciencia está muy arraigada en Latinoamérica a partir de autores como Paulo Freire y Orlando Fals Borda. En sociología clínica este compromiso tiene que ver con ponerse al servicio de las necesidades sociales concretas, y con atreverse a la cercanía y la posibilidad de encontrar puntos de bifurcación con las experiencias



individuales; es decir, se vive en sociedad y es inevitable no reconocer puntos de encuentro entre las vivencias como seres humanos y estremecernos con los relatos de vida que construyen y responden a nuestra realidad. En este sentido, podríamos decir que la sociología clínica supera la dicotomía entre individuo y sociedad, ya que para hablar de la experiencia individual se hace referencia a la interacción y a la estructura social, que inciden en la configuración de la subjetividad y de las mentalidades, de esta manera se articula lo colectivo frente a la construcción de los sentidos y significados otorgados a la vida en sociedad, que están concetados con la estructura a través de los procesos mediados por las representaciones y las ideologías.

Con lo anterior, en línea con los presupuestos de Max Weber, se manifiesta que el papel del sociólogo se orienta a brindarle un lugar fundamental a los procesos de construcción y búsqueda de sentido y significación de la acción social del actor, como método intrínseco de acercamiento a la realidad social, basado en un compromiso con la comprensión de la cotidianidad, permitiendo de esta manera el desarrollo de una ciencia al servicio del micro-cambio social.

3. La sociología clínica al servicio del cambio y la transformación:

Ligado con lo dicho anteriormente de la SC como ciencia comprometida, este aspecto muestra a la SC al servicio del cambio, a través de los procesos de intervención social, o más bien de acompañamiento a las comunidades, grupos o individuos. Esta dimensión confronta al sociólogo a una serie de retos y cualidades que le permitan responder a las demandas y necesidades de cambio y orientación que se advierten en cada contexto de estudio. No obstante, la finalidad del papel del sociólogo en campo es contribuir al cambio y transformación de las condiciones de vida a partir de la agencia y conocimiento de las propias personas y comunidades, a las cuales acompaña en su proceso de emancipación de



los diversos condicionamientos sociales, organizacionales, grupales o individuales a los que se enfrenta en su vida cotidiana.

4. La sociología clínica tiene enfoque biográfico.

A partir del enfoque biográfico, se identifican las diferencias y singularidades del actor social que se producen alrededor de su historicidad, en tanto se hace un acercamiento al mundo existencial y fenomenológico que influyen en el proceso de reflexión y reconocimiento de su propia vida, en el cual se resalta la comprensión y el sentido que atribuye a su propia acción, como resultado de las estructuras subjetivas y objetivas. Entonces, el relato de vida entendido como metodología permite reconstruir la biografía de un actor social en la medida en que articula su origen social y condiciones de vida para resaltar los acontecimientos más importantes dentro de su trayectoria, al relatar e interpretar constantemente su experiencia, y elaborar “historicidad”. En esta medida, identificar el valor y sentido que atribuye el actor social a sus acciones, y a su trayectoria biográfica, es aportarle a la humanización y a la dimensión de la vida que emerge en la sociedad. Todo ello nos recuerda a la gran labor del sociólogo colombiano Alfredo Molano, que no por casualidad fue destacado alumno de Orlando Fals Borda.

Como se mencionaba en el inicio, la primera parte del conversatorio giró en torno al estudio resumido de las bases fundamentales de la sociología clínica. La segunda parte, estuvo dedicada a una sesión de sociología clínica aplicada. Para ello, semanas antes fueron consultados algunos estudiantes para elegir una problemática social recurrente que quisieran abordar, resultando elegido el acoso sexual. Esta problemática, propuesta por los estudiantes de la Universidad de Caldas, será objeto del mini taller con el que el profesor Yzaguirre ilustrará junto con los asistentes la manera en que se puede aplicar la sociología clínica para acompañar a los participantes en un proceso de afrontamiento de un problema



de su interés, dejando claro sin embargo que se trata tan sólo de una breve ilustración práctica, ya que estos procesos requieren de mucho más tiempo.

Para el desarrollo de lo anterior, se recurrió a la técnica del teatro-foro desde el enfoque socioclínico. El uso de la técnica precisa de un entrenamiento teórico práctico bastante laborioso, que forma parte de la capacitación de los facilitadores.

Antes del inicio del taller, se prepararon dos escenas experienciales por parte de dos grupos de estudiantes voluntarios, acompañados por una facilitadora, dispuestos a escenificar dos casos vivenciados y anónimos de micro acoso sexual, que forman parte de la vida cotidiana. Estas escenas son el arranque de un proceso de investigación en el que participará todo el auditorio, con el propósito de articular aspectos sociopsicológicos emergentes de las distintas escenas y su análisis, en búsqueda de identificación de elementos individuales y sociales, identificación de estrategias y cambio, y co-construcción de un nuevo conocimiento a cargo de los participantes.

En la dramatización de ambos casos, se logró reflejar las tensiones, la opresión silenciosa, los conflictos, las actitudes y los distintos giros posibles de la acción en cada caso. El encuentro público con las escenas las convierte en un escenario colectivo que poner en relación acción individual y acción social, estructura psíquica y estructura social, vivencia personal y vivencia del otro. Esta práctica permite que en un mismo tiempo los asistentes participen y perciban las situaciones y sus elementos, que se va desvelando con cada nueva variación. La actuación del facilitador se muestra en un segundo plano, pero sosteniendo el escenario y el marco en el que es posible la acción. En el turno de socialización y análisis de la experiencia, desde lo micro y lo macro, el facilitador sociólogo busca acompañar a los asistentes en el discernimiento de los aspectos psíquicos y sociales entrelazados que inciden en la interacción social. En esta medida busca la comprensión junto al grupo de las conexiones y confluencias de emociones, conocimientos y decisiones, de mecanismos



psíquicos y estrategias de interacción, de emergencia del sujeto en medio de los fenómenos sociales, que en conjunto pueden permitir identificar posibles cambios de rumbo en los acontecimientos. Es un llamado a la acción a partir de la liberación de la palabra.

Es necesario aclarar que además de la fructífera capacidad de la técnica para incidir en la percepción y el cambio de una problemática social, hay que tener en cuenta que en los casos que así se diseñe, el papel del facilitador sociólogo es importante para acompañar la conexión de la subjetividad con el análisis de fondo de elementos relevantes del acontecer social. Asimismo, es preciso reconocer que estos mini talleres se realizan únicamente con fines pedagógicos; en situación real de intervención, su diseño incluye un pre-digánóstico y su desarrollo se extiende durante varias jornadas con análisis y seguimiento posterior de expertos.

El taller práctico muestra que la sociología clínica permite dar voz a quienes han sido dominados históricamente por estructuras sociales, económicas y políticas en acciones antidemocráticas. En este sentido, se hace referencia a Pierre Bourdieu, quien detalla en su libro de investigación “La miseria del mundo” que el *sufrimiento social* no solo debe ser comprendido como una sensación subjetiva sino también colectiva y moral. Allí, en complementación, la sociología clínica actúa mostrando un conjunto de dimensiones implicadas, e insistiendo en que hay dolores humanos cuya procedencia es social, con fuerte incidencia psíquica como la vergüenza o la violencia, cuya superación reclama una dimensión eminentemente social, y por tanto deben ser restaurados en ámbitos sociales que resignifiquen en un escenario colectivo vivencias soportadas desde lo subjetivo.

En tal sentido, de lo que se trata no es meramente tener en cuenta el aspecto psicológico del actor social, sino especialmente la dimensión social, la necesaria interacción social implicada que en el caso del acoso no por silenciada es menos presente, que influyen decisivamente en la acción, así como en la significación que le es atribuida a la experiencia



y, por ende, determina la realidad individual del sujeto como sujeto social. Se trata de hacer evidente lo invisibilizado para desarrollar procesos de cambio y superación de la reproducción de patrones culturales, tal y como se expresó en el taller “¿Cómo afrontar el acoso sexual?” en el que se hizo un ejercicio colectivo de afrontamiento a la violencia machista, sensibilizando y comprendiendo mejor el fenómeno desde las vivencias singulares y desde la emergencia de sus conexiones sociales y de contexto.

En lo operativo, la sesión de teatro-foro permitió abordar algunas vivencias de micro acoso sexual concretas, en las que pudieron participar libremente todos los asistentes, mediante dramatización de escenas y situaciones, dejándose un espacio final para la reflexión y sistematización en varios niveles, entrelazando acciones individuales, sentimientos y emociones, con fenómenos sociales, estructura social, patriarcado, machismo y consumismo.

En conclusión, se mostró que la sociología clínica constituye un enfoque integral que supera la dicotomía individuo / sociedad, fundamentándolas como una sola unidad, y a la vez como estrategia contributiva de acción orientada al cambio social y a la emancipación del sujeto.

Elaborado por el Semillero de Investigación en Subjetividades: Diversidad Social, del Programa de Sociología de la Universidad de Caldas.

Contó con la revisión de los profesores Fabian Herrera y Fernando de Yzaguirre.